

Edición 1.290
Agosto de 2015

Campus



Universidad de
La Sabana

ISSN 2256-2397

Edición Especial

MONS. JAVIER ECHEVARRÍA

**Obispo Prelado
del Opus Dei**

16 DE AGOSTO DE 2015

“La santidad no es una utopía, no es algo que sólo tengan que conseguir el Papa, los Obispos, los Sacerdotes y religiosos; no, Él ha dicho: todos están llamados a la santidad, porque nos quiere con esas entrañas de misericordia y porque ha venido a la tierra para que todos tengamos participación en su vida”.

Monseñor Javier Echevarría



FORJADORES

POR: ADRIANA GUZMÁN DE REYES, DECANA DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN

SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Fue un niño como muchos, un joven como algunos, un hombre como pocos, un santo como ninguno.

Como la mayoría de los niños, se detría ante los dulces. Para san Josemaría Escrivá de Balaguer los crespillos eran toda una debilidad. Ese sencillo dulce —que preparaban en casa para el cumpleaños de su madre— era su manjar preferido.

De chico fue siempre muy alegre, travieso y divertido, a pesar de que en esos años, pareciera que la vida no le mostraba su mejor sonrisa: sus tres hermanas menores murieron siendo muy niñas y el negocio de tejidos de su padre se deshilaron por completo, pero san Josemaría pareciera siempre tener una forma distinta de ver las cosas. En tanto que su visión física se perdía con los años, su mirada desde el corazón crecía sin pausa.

Joven como algunos, inquieto, curioso. A la edad de 16 años, en un día de crudo invierno, al contemplar las huellas dejadas por un carmelita descalzo al caminar por las calles nevadas de Logroño, sintió como un estruendo en lo más profundo de su alma; era la forma en que Dios le llamaba, ¿a qué? No lo sabía... pero era algo maravilloso: a seguir la vida como un hombre corriente, en medio de un mundo difícil, hostil y cruel que le tocó afrontar en sus años de juventud.

Así, dejó entonces de soñar con estudiar Arquitectura para ordenarse sacerdote, persuadido y convencido de que así podría ser instrumento plenamente disponible para el querer de Dios.

Con la tristeza en su corazón, celebró su primera misa y fue ofrecida en sufragio por

su padre, quien murió un año antes de su ordenación; pero por quien, con el cariño de hijo, optó por estudiar Derecho hasta convertirse en doctor en Madrid, a donde se trasladó con el sueño de terminar sus estudios; pero ante todo, con el anhelo de servir en medio de la enfermedad y la pobreza en hospitales y barriadas populares.

En medio de ese panorama, de dolor y sufrimiento, de pocas luces y muchas sombras; vio, con gran claridad, un 2 de octubre de 1928, lo que Dios esperaba de él, y fundó entonces el Opus Dei.

Ejerció su ministerio sacerdotal clandestinamente, durante la guerra civil española, hasta que logró salir de Madrid. Después de una travesía por los Pirineos hasta el Sur de Francia, se trasladó a Burgos y durante la Segunda Guerra Mundial, cumplió con un intenso trabajo pastoral.

Tras la terminación del conflicto, regresó a Madrid, en donde llevó a cabo numerosos ejercicios espirituales para laicos, sacerdotes y religiosos; eso sí, siendo siempre, ante todo, el amigo, el compañero de viaje, el animador de tertulias, el hombre del gran humor, de los chistes finos, de las palabras sabias, del regaño afable. Cualidades que sus hijos en el Opus Dei fueron viendo con los años, como el testimonio vivo de lo que hoy es y persigue ser esta obra de Dios.

Desde 1946 fijó su residencia en Roma, y desde allí viajó en numerosas ocasiones a distintos países de Europa para impulsar el establecimiento y la consolidación del trabajo apostólico del Opus Dei. Entre 1970 y 1975 hizo largos viajes por México, la Península Ibérica, América del Sur y Gua-



temala, donde además tuvo reuniones de catequesis con grupos numerosos de hombres y mujeres.

Su vida se apagó en esta tierra en 1975, mirando a la Virgen de Guadalupe como tanto lo había deseado; pero su santidad nos acompaña desde entonces, más aún desde aquella mañana de 2002 cuando el Papa Juan Pablo II lo subió a los altares.

Aquel sábado de octubre, la Escalinata de San Pedro parecía decir que las mujeres son como las flores. Como las mujeres, las mujeres que con esmero y dedicación pasaron la tarde del cinco de octubre adornando los peldaños para la ceremonia de canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer, provenían de todas partes del mundo. Como las flores, había ecuatorianas, italianas, holandesas y australianas. Todas —aún sin ha-

blar la misma lengua— evocaban el idioma de la santificación a través del trabajo. A todas las reunía la misma cita: la proclamación de un santo que vivió sobrenaturalmente la vida ordinaria.

La escena de las flores fue apenas una de las miles que se vivieron no sólo en todos los rincones de Roma, sino de la misma Italia. La canonización de San Josemaría —tras diez años de su beatificación— convocó al menos a unas 500 mil personas de distinta condición social, cultural, racial y geográfica. Muestra sin igual de la universalidad del Opus Dei, de la universalidad de la visión cristiana de un santo que como ningún otro, hoy vive entre nosotros.

DON ÁLVARO DEL PORTILLO



Fue un gran deportista. No solo la vida misma y su deseo de santidad dieron cuenta de su alto rendimiento humano; a pesar de querer pasar siempre con bajo perfil, se destacó por ser gran trabajador, líder y deportista: practicaba la natación, gustaba del *jockey* y del *cross*, y jugaba muy

bien al tenis, al fútbol, y practicaba equitación... Parecía incansable. Incansable para pedir, incansable para dar.

“¡Gracias, perdón, ayúdame más!”. Son las palabras con las que quizá más se recuerda a don Álvaro del Portillo, unos vocablos que nos acercan a la realidad de su vida interior y su trato con Dios, y que dan una idea de lo que siempre quiso impulsar para mejorar la vida cristiana.

Don Álvaro siempre fue un hombre agradecido. Sabía los muchos dones que Dios le había concedido, y daba gracias a Dios por esa manifestación de amor paterno.

El hoy beato, Álvaro del Portillo, y la Universidad de La Sabana estarán por siempre unidos de manera muy estrecha. Don Álvaro alentó a un grupo de personas a emprender el camino de la fundación de una universidad en Colombia. En su estadía en la sede de la Universidad de La Sabana en Quinta Camacho, en mayo de 1983, empujó a las directivas a conseguir un cam-

pus universitario; un impulso que culminó en la adquisición y construcción de esta sede que hoy disfrutamos, con toda seguridad en buena parte gracias a sus rezos y sacrificios.

No sólo en lo material, don Álvaro fue un visionario al soñar en un campus como el que tenemos hoy. También pensaba en lo vital de un proyecto educativo: en fortalecer los procesos de investigación, la formación de profesores, en promover becas y ayudas económicas para estudiantes de bajos recursos.

Propuso la creación de un fondo en la Universidad (hoy en día es el Fondo Patrimonial Especial), que desde 1993 se nutre con el 5% de los ingresos netos anuales de la Universidad; la creación de la Facultad de Medicina y la Clínica Universidad de La Sabana; y fue el gran inspirador en Colombia de la Asesoría Académica que ya se vivía en la Universidad de Navarra, y que debía ser un punto de encuentro entre el profesor y el estudiante para trascender y crecer. Por

supuesto, daba las gracias por los avances que veía en la labor multiplicada por todo el mundo, pero sabía que cuando no todo iba bien, debía pedir perdón, el propio y el ajeno. Rectificaba por él y por los demás, y al final, pedía ayuda. Dejarse en las manos de Dios, abandonarse, esperar en Él, era su fórmula secreta para estar siempre optimista.

El milagro que lo llevó a su beatificación el 27 de septiembre de 2014 fue la curación instantánea del chileno José Ignacio Ureta Wilson, un niño de 11 años que sufrió un paro cardíaco y padeció una hemorragia masiva por más de media hora, pocos días después de nacer.

Sus padres, en medio de la desesperación, el desconsuelo y la sinrazón, rezaron a don Álvaro y le encomendaron al niño. Según el parte médico, el bebé murió, y repentinamente, sin haberse practicado ningún procedimiento médico, su corazón volvió a latir; tanto y tan bien, como nuestro corazón que late hoy al recordar sus enseñanzas.

DE CAMINOS

MONSEÑOR JAVIER ECHEVARRÍA, EL PADRE

Monseñor Javier Echevarría es más conocido por cientos de miles de fieles, cooperadores y amigos de la Prelatura como el Padre. Esta denominación cariñosa responde, no tanto a su condición sacerdotal, sino a la paternidad espiritual propia de quienes han hecho cabeza en la Prelatura.

Monseñor Javier Echevarría es doctor en Derecho Civil y en Derecho Canónico. Fue ordenado sacerdote el 7 de agosto de 1955. Colaboró estrechamente con san Josemaría Escrivá de Balaguer, de quien fue secretario desde 1953 hasta su muerte, en 1975. Es miembro del Consejo General del Opus Dei desde 1966.

En 1975, cuando Monseñor Álvaro del Portillo sucedió a san Josemaría

al frente del Opus Dei, Monseñor Javier Echevarría fue nombrado Secretario General y en 1982, cuando el Opus Dei se erigió en Prelatura Personal, pasó a ser Vicario General de esta.

Es miembro de la Congregación para las Causas de los Santos y del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica. Ha participado en la Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre América (1997) y Europa (1999), así como en la Asamblea General ordinaria de 2001 y de 2005.

Tras su elección y nombramiento por Juan Pablo II como Prelado del Opus Dei, el 20 de abril de 1994, recibió de manos de Su Santidad la ordenación episcopal, el 6 de enero de 1995, en la Basílica de San Pedro.



Aunque desde niño no le gustaban las matemáticas, quería ser corredor de bolsa y hacer dinero como su abuelo para poder vivir bien. Pero, en sus propias palabras: “Dios se metió en mi vida y cambié mis planes”.

Estudió Derecho Canónico en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, más conocida como el Angelicum, en Roma y Derecho Civil en la Pontificia Universidad Lateranense.

Desde muy joven, como diríamos hoy, se enganchó al Opus Dei, gracias al ambiente de alegría que pudo experimentar desde el comienzo: veía cómo las personas estudiaban y trabajaban como locos, pero vivían muy contentos siempre.

La opción de que sin cambiar de estado cada persona pudiese santificarse con su profesión, y además, poder llevar a Cristo a muchas partes y a mucha gente, le sedujo de inmediato. Don Javier, desde niño, era muy sociable y le gustaba tener

no solo muchos, sino buenos amigos; una cualidad que le ha acompañado siempre.

San Josemaría vivía en Roma desde 1946, aunque iba a España con cierta frecuencia. En uno de esos viajes, le invitaron a una tertulia. Tras ello, a algunos, el Padre les propuso ir esa misma tarde con él a conocer Molinoviejo, una casa en pleno campo de Segovia para convivencias y retiros. No lo pensó dos veces.

Durante el trayecto, en un carro muy viejo, pasaron felices. El Padre cantaba, hablaba de apostolado, les gastaba bromas. El trayecto, un tanto azaroso, le puso muy mal, se mareó, vomitó. Pero como a un niño pequeño, el Padre le ayudó, le limpió, abrió la ventanilla y fueron con ella abierta en un trayecto largo, en pleno noviembre, en el que hacía mucho frío. Eso le marcó por completo y para siempre.



■ De izquierda a derecha beato Álvaro del Portillo, san Josemaría Escrivá de Balaguer y Mons. Javier Echevarría.

LA UNIVERSIDAD Y EL OPUS DEI

La Universidad nació inspirada por la visión de san Josemaría Escrivá sobre la educación superior: una universidad al servicio de la persona y de la sociedad, una comunidad de aprendizaje, de promoción de los valores humanos y cristianos. El Opus Dei nos ayuda a sostener este compromiso educativo, solidario y de bien común, especialmente en los campos de la ética y la asistencia espiritual para toda la comunidad.

Atendiendo a su identidad jurídica y en virtud de su autonomía, la Universidad declara su calidad de institución civil y su condición de obra de apostolado corporativo del Opus Dei. Por ello, la Universidad de La Sabana es plenamente autónoma; la Prelatura del Opus Dei asume únicamente la responsabilidad de su orientación cristiana. No es, por tanto, la Universidad confesional, es decir, no es oficial ni oficiosamente católica.



EL GRAN CANCELLER DE LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Desde sus orígenes, la Universidad de La Sabana ha desarrollado su quehacer académico con fundamento en una concepción cristiana del hombre y del mundo. Así, para garantizar la formación cristiana que se imparte en la Institución, ASPAEN (Asociación Para la Enseñanza), entidad fundadora de La Sabana, solicitó a la Prelatura del Opus Dei ser garante de este fin.

Por esta razón, nuestros estatutos señalan como Gran Canciller a quien ocupa el cargo de Prelado del Opus Dei, y a él le corresponde la presidencia de honor de los actos en los que participe en la Universidad.

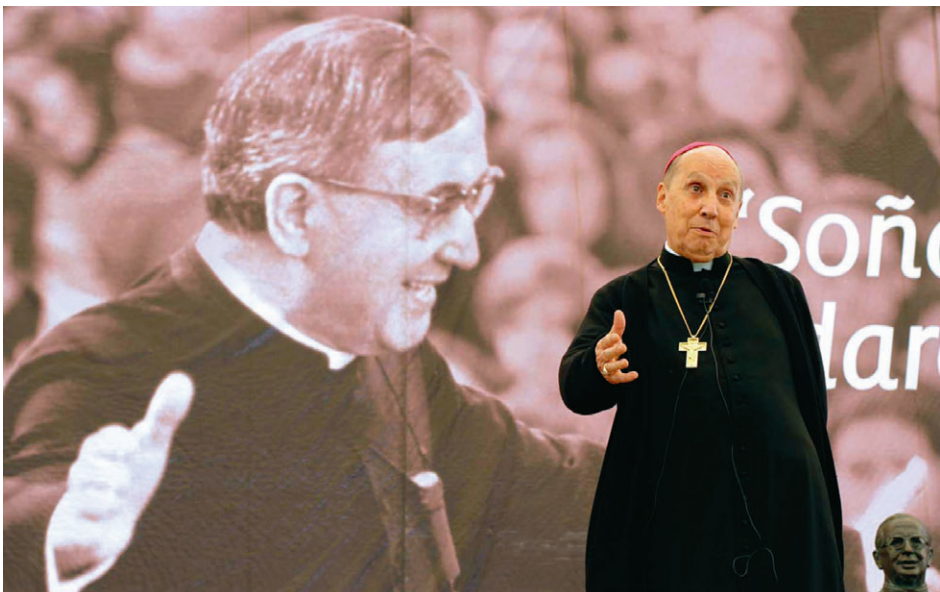
La calidad de Gran Canciller no se traduce en una responsabilidad de gobierno ni gestión en la Universidad. Más bien destaca su papel de buen pastor, que ora por

la Universidad y su comunidad académica y vela para que los fines fundacionales se desarrollen siempre en un ambiente de respeto a la libertad de las conciencias y en conformidad con los principios de la doctrina cristiana-católica.

El primer Gran Canciller de la Universidad fue el beato Álvaro del Portillo, quien estuvo con nosotros en 1983. Él fue testigo cercano de las etapas de gestación de la Universidad. Posteriormente, Monseñor Javier Echeverría fue nombrado como Prelado del Opus Dei y es actualmente nuestro Gran Canciller. La primera estancia de Monseñor Javier Echeverría en Colombia fue en julio de 2001. El 11 y 16 de agosto, tendremos la alegría de tenerlo de nuevo en la Universidad.

"A medida que transcurre el año mariano, procuremos hacer más intensa nuestra plegaria por el próximo Sínodo de los Obispos sobre la familia. El Papa Francisco no cesa de pedir una oración llena de amor por la familia y por la vida. Una oración que sabe alegrarse con quien se alegra y sufrir con quien sufre (...). Así, sostenida y animada por la gracia de Dios, la Iglesia podrá estar aún más comprometida, y aún más unida, en el testimonio de la verdad del amor de Dios y de su misericordia por las familias del mundo, ninguna excluida, tanto dentro como fuera del redil¹".

*Monseñor Javier Echeverría, carta pastoral de julio
1 Papa Francisco, Discurso en la audiencia general, 25-03-2015.*



DE SU ESTANCIA EN 2001 Y SU CONSTANTE COMPAÑÍA

La primera estancia del Monseñor Javier Echevarría en nuestro país fue en agosto de 2001. En esa oportunidad, cerca de 14.000 personas se congregaron en el campus para compartir con él un agradable momento, hablarle y escuchar sus mensajes.

En esa ocasión, Monseñor Javier Echevarría se refirió de manera especial a la búsqueda de la santidad en el cumplimiento de los deberes corrientes. Igualmente, reflexionó sobre cómo una sonrisa y el ánimo dispuesto para ayudar a los otros permiten servir con generosidad

al prójimo. Además, respondió a preguntas sobre aspectos como la familia, el perdón y el amor fraterno.

En su charla con los profesores, recalcó la importancia de todos al tener en sus manos la responsabilidad de formar a los estudiantes como profesionales dedicados a servir a la sociedad y a buscar el conocimiento. Además, hizo referencia a la necesidad de continuar con el desarrollo de la Universidad, siguiendo las enseñanzas del beato (en ese momento) Josemaría Escrivá, forjador de tantas iniciativas

como la Universidad de La Sabana, quien siempre exhortaba a seguir creciendo y a avanzar cada día más, como personas y como institución.

El cariño y el apoyo de Monseñor Javier Echevarría nos ha respaldado todos estos años y nos ha infundido fortaleza en los momentos difíciles, sobre todo cuando La Sabana salió adelante tras la inundación del campus, momento en que directivos, profesores, empleados, graduados y estudiantes demostraron el valor de ser comunidad de personas.



¿QUÉ SIGNIFICA LA ESTANCIA DE MONSEÑOR JAVIER ECHEVARRÍA EN LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA?



PABLO ZIPAQUIRÁ CANCHON, AUXILIAR DE SERVICIOS GENERALES

“Para mí es una cosa muy grande. Yo pienso que nos traerá muchas bendiciones que él venga a visitarnos y ver nuestro trabajo; ver cómo estamos es algo muy importante”.

DANIEL AGUILAR BEDOYA, MESERO DEL RESTAURANTE ESCUELA

“Creo que su venida aportaría mucho a la Universidad porque él va a incrementar el espíritu del Opus Dei, la gente va a tener más sentido de pertenencia hacia la familia Sabana”.



CARLOS JOSÉ SALGADO, PROFESOR EICEA

“Para mí es importante porque el Prelado es la guía de la Universidad, y tenerlo acá nos ayuda a estrechar ese vínculo con él”.

YOSIMAR DÍAZ MONTERROZA, COORDINADOR DE SELECCIÓN Y DESARROLLO PROFESORAL

“La visita del Gran Canciller se convierte en un momento muy especial, pues ya han pasado 14 años desde su última visita, y muchos de nosotros no hemos vivido una experiencia similar. Me han contado que es un momento muy enriquecedor e importante, y que no todos pueden vivir, dadas las cortas visitas que él realiza a nuestro país. Adicionalmente, considero que esta visita nos ayuda a fortalecer nuestra identidad como parte de la familia de la Universidad de La Sabana”.



LA COMPAÑÍA DEL PADRE DURANTE SU ESTANCIA

En su última carta pastoral, el Gran Canciller —Monseñor Javier Echevarría— resalta el papel de la Virgen María en un año en que la familia es también protagonista. “En el centro del mes de agosto brilla la solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora. Además de celebrar la gloria que mereció nuestra Madre por su total correspondencia a la gracia de Dios, es también una imagen de la bienaventuranza que nos espera, si respondemos con fidelidad a la vocación cristiana”. Por esta razón, será Nuestra Señora quien acompañe la estancia del Gran Canciller en La Sabana.

La advocación de Nuestra Señora de la Peña

Su origen se remonta a 1685 cuando el joyero Bernardino Rodríguez de León se encontró en los Cerros Orientales de Bogotá las

imágenes de La Virgen, El Niño Jesús, San José y de varios arcángeles tallados en piedra.

El hallazgo, en el sitio conocido como Alto de la Cruz, se elevó a la categoría de milagro; así, la vida de los santafereños, devotos por naturaleza, cambió.

Las imágenes de la roca fueron separadas por el cantero Luis Herrera que las trasladó a donde hoy está el Santuario.

Allí se inició el culto a la Virgen de la Peña, el domingo de quincuagésima o carnestolendas de 1686.

En 1714, un terremoto deterioró gravemente la ermita, y ello obligó a su capellán, el sacerdote Dionisio Pérez de Vargas, a levantar una nueva.

Esos movimientos de tierra —unidos a las creencias populares, religión y chismes— causaron malestar entre los ha-

bitantes de la ciudad. Sin embargo, la perseverancia y la fe de los santafereños por la Virgen fueron premiadas.

El Papa Benedicto XIV expidió en 1750 una bula que aprobaba la cofradía de Nuestra Señora de la Peña concediendo indulgencias y perdón a los pecados de sus cofrades (...) El sitio es un Santuario Mariano “Nacional” porque uno de sus capellanes, el presbítero José Ignacio Francisco Álvarez, firmó el acta de la independencia el 20 de julio de 1810.

Los bogotanos de final de siglo acuden a la Patrona de las Familias e Intercesora por la paz para rogar sus favores.

Después de algo más de 300 años, las imágenes de piedra se conservan por puro milagro.

Fuente: artículo publicado en el diario El Tiempo, el 18 de marzo de 1995.



■ Advocación de Nuestra Señora de la Peña.



RODRIGO ANDRÉS SUÁREZ GARCÍA, JEFE DE PLANEACIÓN

“Para mí es un reconocimiento a la buena tarea que se hace aquí en torno al espíritu de la Obra y una oportunidad única de que nos dé algunos consejos”.

ROLANDO ARIZA VENEGAS, AUXILIAR DE MANTENIMIENTO

“Es algo maravillo tenerlo aquí en la Universidad, porque con su sola presencia demuestra amor y paz, y como es alguien muy cercano a Dios nos ayuda también a nosotros y a nuestras familias a acercarnos más a Él”.



CIRO PARRA MORENO, DECANO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN

“Es una excelente oportunidad para retomar con más ahinco el empeño por vivir la misión institucional de La Sabana, por convertir el trabajo en un ámbito de crecimiento personal y de aporte a la sociedad”.

DANIELA LLOVERAS, ESTUDIANTE DE ADMINISTRACIÓN DE NEGOCIOS INTERNACIONALES

“Podrás conocer en vida a un Padre, a un santo. La Universidad te da esa oportunidad”.



MÓNICA NOBOA, ESTUDIANTE DE ENFERMERÍA

“En medio de su apretada agenda, viene a visitar nuestra Universidad por ti y por mí, por todos y cada uno de los que trabajan y estudian acá. Viene a invitarnos a hacer una pausa, y a aconsejarnos cómo ser mejores día tras día”.

MÓNICA BARBOSA, ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA

“El Gran Canciller viene a contarnos sobre cómo podemos reflejar el espíritu de La Universidad en cada una de nuestras carreras para transformar positivamente la sociedad”.



LA AGENDA DEL GRAN CANCELLER EN COLOMBIA



Lunes 10 de agosto	Llegada al país.
Martes 11 de agosto	Estancia y tertulia en el campus de la Universidad de La Sabana.
Miércoles 12 y jueves 13 de agosto	Estancia y tertulia en Medellín.
Viernes 14 y sábado 15 de agosto	Estancia en Bogotá y reunión con diferentes grupos y familias de la Prelatura.
Domingo 16 de agosto	Estancia y tertulia en el campus de la Universidad de La Sabana.

EL EVANGELIO COBRA VIDA EN TIERRA SANTA

SAXUM, LA ROCA SOBRE LA

Para quien ha visitado los lugares donde Jesús predicó e hizo milagros, la lectura de las escenas se funde con sus recuerdos. En Saxum se subrayará la actualidad del texto y su unión con cada lugar: después de una estancia allí, cambiará el modo de leer el Evangelio.

El Proyecto Saxum consiste en un Centro de Formación en el que se organizarán distintas actividades, así como un Centro de Visitantes con recursos multimedia en el que los peregrinos tendrán acceso a toda la información relativa a la Tierra Santa.

San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, deseó visitar Tierra Santa durante toda su vida para seguir, también, los pasos de Jesucristo. Con palabras del beato Álvaro del Portillo: “Él tenía un gran deseo de ir a Tierra Santa; rezó como un personaje más del Evangelio, tomando nota de cada detalle, pero como nunca había estado ahí, creó el paisaje lo mejor que pudo según lo que había estudiado y leído”.

Su deseo de visitar Tierra Santa se extendía también a todos sus hijos espirituales en el Opus Dei y a sus familias y amigos, y quería que todos tuvieran la oportunidad durante su vida de “rezar, arrodillarse y besar el suelo que Jesús pisó”, según nos relata don Álvaro del Portillo.

En 1994, el beato Álvaro del Portillo —el más estrecho colaborador de san Josemaría y su primer sucesor— hizo la peregrinación a Tierra Santa en acción de gracias. El 23 de marzo de 1994, tan sólo unas pocas horas después de haber regresado a Roma después de su peregrinación, Dios llamó a beato Álvaro del Portillo a su presencia. Había celebrado su última misa en la tierra, en la Iglesia del Cenáculo (*ad Coenaculum*) en Jerusalén.

Ese mismo año, inspirado por el deseo de san Josemaría y en memoria de beato Álvaro del Portillo, fieles del Opus Dei, junto con algunos cooperadores y amigos, comenzaron la búsqueda y planificación de la futura Casa de Retiros y del Centro de Recursos Multimedia en la Tierra Santa.

Desde 1939, san Josemaría comenzó a llamar Saxum —roca en latín— a beato Álvaro del Portillo por su fidelidad y fortaleza. Al dar este nombre a la Casa de Retiros, los promotores desean manifestar su agradecimiento a beato Álvaro del Portillo por su vida de servicio a la Iglesia.

Para muchas personas, un viaje a Tierra Santa es una oportunidad única en toda su vida. Para aprovechar al máximo una peregrinación es necesario combinar las visitas a los santos lugares con tiempos de reflexión, oración y estudio.

La visión de Saxum es ofrecer un lugar donde personas de todo el mundo puedan sentirse como en casa en Tierra Santa, y puedan obtener los medios espirituales necesarios —y la instrucción y recursos esenciales— para profundizar más en los Evangelios, preparándolos así para un encuentro profundamente personal con Jesucristo y para una experiencia transformadora de sus vidas.

La finalidad global del Proyecto Saxum en Israel es ofrecer a los peregrinos de todo el mundo un mayor conocimiento sobre la Historia del Pueblo de Israel en todas sus facetas.



EL REGALO DE COLOMBIA AL PADRE POR SU VISITA

Todos podemos ayudar a que esta iniciativa contribuya al fortalecimiento de la fe, acogiendo a miles de personas en el lugar que testificó el paso de Dios hecho hombre por esta tierra. Por ello, el regalo de Colombia hoy, ante la visita del Obispo Prelado del Opus Dei será un aporte a la construcción de este sueño, que podrá materializarse a través de las donaciones por estos medios:

- Donaciones *Online* en la página web de la Fundación Saxum: www.saxum.org

- Consignación o Transferencia bancaria a la cuenta de ahorros Bancolombia No. 2002-5948-058. Titular: Corfomento. Nit: 860.007.698-2
- Donaciones en efectivo, cheque, débito automático y tarjeta de crédito, comunicarse directamente con:

Corfomento
Tel: +57(1) 540 9121
donaciones@corfomento.org
Cra.13 No. 75-20 Of. 507 Bogotá D.C.

Saxum

FOUNDATION

A QUE SE CIMIENTA UN SUEÑO



Fuente: <http://www.saxum.org>

El Centro de Recursos Multimedia Saxum será un centro de orientación e información para visitantes, tanto individuales como en grupo, que vienen a peregrinar a Tierra Santa. El Centro ofrecerá:

- Tecnología avanzada de proyección, mesas con pantallas táctiles, una maqueta de Jerusalén y videos sobre Tierra Santa, su geografía, la Biblia y los principales eventos de la Historia de la Salvación que sucedieron en esta zona.
- Un oratorio donde los visitantes podrán aprovechar para participar en la Santa Misa, en el

sacramento de la confesión, y disponer de un lugar para la oración.

- Un auditorio para presentaciones, conferencias, y reuniones especiales.

Además de ofrecer información y servicios a los peregrinos, el Centro de Recursos también tiene como objetivo contribuir a la tan importante formación permanente de los guías de turistas, quienes acompañan a miles de peregrinos cada año en sus visitas a los lugares santos y tienen un impacto decisivo en la experiencia del peregrino.

EL PADRE



■ Monseñor Javier Echevarría en la tertulia del pasado martes, 11 de agosto, en el campus de La Universidad de La Sabana.

“Tanto la fe como la experiencia rechazan el espejismo —tentación perenne de todas las ideologías— del reinado del bien sobre la tierra. El cristiano recomienza cada día, está siempre poniéndose en camino, mira hacia adelante, cae una y otra vez, pero —porque cree en la salvación de Cristo— nunca deja de levantarse.

Esto no elimina el mal del mundo. No habrá nunca una paz total sobre la tierra; por eso hay que practicar continuamente la lección del perdón. Sólo cuando el hombre, perdonado por Dios de sus errores, que nunca faltan, aprende a perdonar cada vez que sufre un agravio; sólo cuando los grupos y las naciones —hombres, en definitiva— se hacen capaces de perdonar, reemprende en la historia el camino de la paz”.

“El significado secreto del Jubileo”, Il Messagero, Roma, Italia, 26 de junio, 1997

